

LA VIDA EN UN BLOC

Luis Lucia, 1956

Adaptación de la obra homónima de Carlos Llopis (Madrid, 1913-1970) estrenada en 1952 en el Teatro de la Comedia de Madrid bajo la dirección de Fernando Fernán Gómez, debutante en esta faceta.

Llopis pertenece al grupo de humoristas que utilizaron la pirueta lingüista para que el español no se olvidase de reír durante el horror de la posguerra (Jardiel, Mihura, Tono, De la Iglesia). El humor de estos dramaturgos (astracanado y ruin, en palabras de Enrique Llovet) era grotesco, retrógrado y misógino, pero eficaz. Para no perder tiempo, solían buscar la sonrisa del público ya desde el título (*Como mejor están las rubias es con patatas*) o los nombres de los personajes (Zambombo protagoniza *Amor se escribe sin hache*). Llopis fue más serio con los títulos, pero entró de lleno en la elección de nombres jocosos: *La vida en un bloc* está protagonizada por Nicomedes. El carácter hilarante que Llopis atribuye a este nombre se manifiesta en los diálogos:

—Me llamo Nicomedes, pero todo es acostumbrarse.

— Bueno, me llamo Nicomedes Gutiérrez.

— Cuánto lo siento.

También llaman a la sonrisa los nombres de su pareja, Gerarda, y de sus amantes más sofisticadas: Olegaria, Calixta...

Anunciada en los créditos como «según la humorada original de Carlos Llopis», *La vida en un bloc* supone un cambio respecto a los trabajos realizados por Lucia y Closas el año anterior: el director había filmado *Esa voz es una mina* y *El Piyayo* (ambas con Antonio Molina), y el actor debutaba en España, tras su regreso del exilio, con el drama *Muerte de un ciclista*.

Gracias al engranaje perfecto de Llopis, Lucia y Closas *La vida en un bloc* progresa bien, aunque en su tramo final pierde fuelle y se hace incluso larga, que es lo peor que puede pasarle a una comedia. La interpretación de Closas, sobre el que pivota toda la obra, es irreprochable, pese a que alguna escena obligue a mirar para otro lado (pienso en su burla de los dos hermanos de Pili durante la persecución, «¡Je, je, cucú!», gesto de un infantilismo vergonzoso).

Nicomedes Gutiérrez es el médico de Villanueva la Vieja, un pueblo de Zamora. Es un hombre metódico hasta el extremo de apuntar cada uno de sus actos presentes y futuros en un bloc que le sirve de guía existencial, de modo que nada puede apartarse de lo escrito. La obra arranca con su decisión de casarse con Gerarda, la maestra, y la convicción de que, para preservar su matrimonio, antes de la boda debe pendonear durante tres meses. Solo él, claro, la mujer ni antes ni después.

FRAGMENTOS DE DIÁLOGO

- 04:45. Nicomedes interrumpe la partida de cartas del alcalde para tomarle la tensión.
Nicomedes: Señor alcalde, cuando un hipertenso llega a esa cifra, en el momento menos pensado puede producirse el óbito.
Alcalde: ¿El óbito? ¿Y eso es grave?
Nicomedes: Lo suficiente como para que se canten misas gregorianas en su memoria.
Alcalde: ¡Carape!
Nicomedes: (...) Señor alcalde, usted no puede morir. ¡El bien de la Patria se lo exige!
- 05:46. Nicomedes interrumpe las confesiones del párroco para realizarle un sondeaje.
Nicomedes: Me permito sugerirle que fije un tiempo límite para la confesión de cada vieja. Por lo concreto a lo esencial, es el lema de mi consulta, y usted puede aplicarlo a la suya: Mandamiento infringido, especie, número, frecuencia, contrición, penitencia y hasta la próxima.
- 06:25. Felicita al comandante de la Guardia Civil en su décimo aniversario de boda.
Comandante: A mí, el aroma de las flores me embelesa. Si viera usted, don Nicomedes, cuando voy de servicio por el campo nunca me olvido de poner una margarita en la boca del fusil.
- 09:08. Aula donde Gerarda imparte sus clases a las niñas del pueblo.
Gerarda: Dicho a manera de fórmula, la sociedad viene a ser como una figura abierta, un proceso en marcha. Cada uno de sus fenómenos dinámicos [se gira de espaldas a las niñas para leer sus apuntes] es un hito en el decurso de los tiempos. Su conjunto no es una trayectoria al modo hegemónica y anteprevisor del funcionalismo, sino un entramado arquitectónico de sentido unívoco. [Alza las cejas y suspira] ¿Lo habéis entendido?
Niñas: ¡Sí, doña Gerarda!
Gerarda: ¡Pues qué suerte, hijas!
- 09:25. Nico declara sus aspiraciones a Gerarda.
Nicomedes: En plena posesión de sus facultades físicas, creo llegado el momento de comunicarle algo trascendental para mi vida. Gerarda, yo ya no soy un niño, usted es una mujer y la vida es... es la vida.
Gerarda: ¡Ah, qué pensamiento tan bello!
Nicomedes: Y como, a pesar del seguro de enfermedad, mi posición económica es lo suficientemente desahogada para afrontar los gastos de un hogar, me complazco en solicitar su mano. ¡Creo que encajamos perfectamente! Usted es una mujer culta, sin llegar a la pedantería, tengo informes de que sabe guisar y anatómicamente me satisface.
Gertrudis: ¡Ah, muchas gracias!
Nicomedes: Por lo que a mí se refiere, poseo una fisiología en inmejorable estado, según puede comprobar por estos análisis que a tal fin realicé no hace veinticuatro horas. Compruebe la normalidad de la cifra de hematíes. Prosigamos: (...) Jamás leo el periódico mientras como ni me limpio los zapatos con la colcha. Sin embargo...
Gerarda: ¿Qué, Nicomedes?
Nicomedes: Debo prevenirle que entre el veinticinco de noviembre y el cinco de marzo, ejem, uso ropa interior de felpa.
Gerarda: Yo, cuando hace frío, la uso también.
Nicomedes: ¡Oh, qué afortunada casualidad! ¡Los dos tan abrigaditos! Ejem, en materia alimenticia, no tolero la sopa juliana ni la pescadilla que se muerde la cola... ¡Gerarda, espero emocionadísimo su decisión!
Gerarda: Pero, don Nicomedes, ¿está usted seguro de su cariño?
Nicomedes: La idolatro, Gerarda, desde la primera vez que escuché los latidos de su corazón a través de este fonendoscopio. Fue... fue... [consulta su bloc] el 6 de

septiembre, ¡el mismo día que le inyecté por vía intramuscular cuatrocientas mil unidades de penicilina! ¿Recuerda?

Gerarda: ¡No me recuerde aquel momento, por Dios! Entonces, ¿usted me quiere de verdad?

Nicomedes: ¡Gerarda, la adoro con una fiebre de treinta y nueve y medio.

14:30. Nicomedes se presenta en casa de Gerarda acompañado del comandante.

Nicomedes: ¡Mi vida!

Gerarda: ¿Cómo te atreves? ¡Estoy yo sola en casa y soy la maestra titular! Además, ¿qué pensará la gente que te haya visto entrar?

Nicomedes: Nada temas, Gerarda. A instancias mías me acompaña en esta visita don Melquiades, el comandante del puesto de la Guardia Civil que, discretamente, asistirá a nuestro coloquio para evitar suspicacias.

Nicomedes: ¿Ves, Gerarda? El manto protector de la Benemérita cubre también nuestra reputación. [Lleva al comandante detrás de una cristalera] Su perfecta transparencia le permitirá constatar el cristiano decoro de nuestro comportamiento.

Melquiades: ¡No les quitaré ojo! Me honro en pertenecer a un cuerpo que es famoso por la energía con que reprime cualquier movimiento subversivo.

Nicomedes: ¡Al fin solos, Gerarda!

Gerarda: ¿Has hecho buen viaje?

Nicomedes: Mi desplazamiento a Zamora se ha desarrollado felizmente. El tren ha llegado puntualmente retrasado.

Gerarda: ¡Qué contrariedad!

Nicomedes: Al contrario, Gerarda. Eso quiere decir que en España gozamos de la más absoluta normalidad. [Entrega a Gerarda su pulsera de pedida. Luego pasa a enumerar sus conclusiones] Conclusión número uno: tendremos cinco hijos, tres chicos y dos chicas, uno, una, uno, una, uno. El mayor será médico, el otro abogado y al pequeño lo dedicaremos al comercio para que pueda ayudar a sus hermanos. Las chicas corren de tu cuenta... Nos casaremos en domingo. A mí me da igual, pero así le ahorramos una misa a mis amigos... Y ahora entramos en el punto más delicado: seis años de carrera, dos de oposiciones a médico titular y seis recetando cataplasmas a los paletos de este pueblo no me han permitido más frivolidad que la carambola a tres bandas. Nada de juerga, ni vino, ni nada de nada.

Gerarda: ¿A dónde quieres ir a parar, Nicomedes?

Nicomedes: A confiarte mis sospechas de que esta falta de experiencia pueda redundar en perjuicio de nuestra felicidad matrimonial, Dicen que quien de joven no trotea, de viejo galopea. O, lo que es lo mismo, quien no la corre de soltero, la corre de casado.

Gerarda: ¡Qué tontería! Pero si eso no es más que un refrán.

Nicomedes: ¡Ah! Vox populi, vox Dei. Y yo no quiero que el día de mañana seas una de esas esposas que gimen abandonadas mientras el marido anda por ahí de pendoneo. Y para evitar esa tragedia, antes de nuestra boda, aunque me repugne, tengo que trasladar mi domicilio a Madrid durante tres meses.

Gerarda: ¿Y para qué, Nicomedes?

Nicomedes: Para pendonear, Gerarda, ¡para pendonear!

23:30. En el Club Pato Verde contacta con su amigo, el golfante Abelardo.

Abelardo: De manera que vienes a Madrid a juerguearte.

Nicomedes: Correrla en gordo. Hace tres días, solemnemente, tomé la decisión de casarme. Hay aspectos de la vida que ignoro y debo vacunarme contra la tentación de que me atraigan después de casado. Quiero conocer mujeres de psicología complicada, elegantes, mundanas, cosmopolitas... El hogar, Abelardo, que hay que defenderlo contra todo (...) ¿No hay por ahí un espectáculo de esos donde salen ligeritos de ropa?

Abelardo: ¡Ja, ja, ja! ¿Ligeritos de ropa? Hoy por hoy, el fútbol.

25:55. Juerga de amigotes

Nicomedes, encantado: ¡Esto, esto es lo que yo quería! ¡Ustedes son una pandilla de sinvergüenzas!

28:30. Mientras Lupe Tovar canta el tema *Obsesión*, acaricia a Nicomedes.

Abelardo: A esta no la apuntes en tu libretita que no hay nada que hacer: es tabú.

Nicomedes: Sí, sí. Está bu... Por eso la apunto.

Dice el bolero de Pedro Flores: «Amor es un algo sin nombre que obsesiona al hombre por una mujer». Si el obsesionado es un hombre, su sentimiento se llama amor. Si fuese una mujer, se llamaría...

36:30. Lupe se revela como Calixta, la que fuera criada en la fonda de Villanueva.

Calixta: Yo siempre me fijé en ti. Eras el único hombre del pueblo que no llevaba zamarra ni decía hogaño. ¡Nicomedes, has dicho que me ibas a hacer el amor! Pues comienza ya.

Nicomedes: Calixta... Lupe... ¡Dame bicarbonato! Perdona este espectáculo, pero es que yo no estoy acostumbrado.

Calixta: ¡Quita, hombre! A cualquiera le cae mal una copa.

Nicomedes: Es que a mí me han caído mal veintitrés. ¡Qué angustia! ¿Y si resulta que yo no sirvo para eso de pendonear? [Se desploma en el sofá] ¡Hay que ver, lo estoy pasando bárbaro! Porque esto es divertirse, ¿verdad? ¡Cómo se vive en Madrid! Esto es la orgía, el desenfreno, la bacanal, el festín de Baltasar y las bodas de Camacho.

44:00. En casa de Margot, Nicomedes alecciona a Pepito, el hijo de ella.

Nicomedes: Madre no hay más que una, y hay que obedecerla, hay que venerarla. Muchos cariños se cruzarán en tu vida, pero ninguno tan limpio, tan puro y tan noble como el tu santa madre. Y si me prometes que vas a ser bueno y que vas a tener buenos modales te voy a regalar este billetito de cinco duros para que ahora mismo te vayas al cine con tu chachita. ¡Margot! ¿Llora?

Margot: Me has conmovido, cariño. Es verdad: madre no hay más que una. Bueno, tomaré otra copita de anís para entonarme. A mí, el anís, me sabe a caramelo de anís. [El pretendido idilio se ve interrumpido por el parto de una huésped, a la que Nico atiende]

Nicomedes: La Naturaleza es sabia. El estado de la madre, excelente. Y el recién llegado de París presenta un aspecto inmejorable. Bien, mi misión en esta casa ha terminado.

50:19. Día siguiente. Margot y el camarero.

Margot: Oye, Pepe, tú tienes un chico de siete años, ¿verdad? ¿A qué colegio lo llevas?

Pepe: A los Salesianos. ¡Son unos curas fenómenos!

52:30. Nicomedes conoce a Pili en una bolera.

Nicomedes: Señorita, no maltrate su delicada anatomía manejando bolas de este peso. Acepte mi colaboración. [Nico lanza la bola por debajo de la pierna y hace un strike]

Nicomedes: La verdad, a este juego le falta emoción. Yo prefiero las acrobacias aéreas, el esquí acuático... Con decirle que ya empieza a aburrirme el automovilismo.

Pili: ¡Ah! ¿Pero tienes coche? Oye, pues cuánto me gustaría que me enseñases a conducir.

1:08:00. La última conquista de Nicomedes es Miss Fanny, una adivinadora a la que describe como:

Bloc: Espécimen femenino empático, ondulante y apetecible. Conquista fácil.

1:09:45. El cuarto fiasco abate a Nicomedes, que decide batirse en retirada.

Adalberto: Pues, chico, no acabo de entenderlo. Madrid se te ha dado a las mil maravillas, ¿qué más quieres?

Nicomedes: ¿Que qué más quiero? Dormir, descansar, tomar bicarbonato. ¡Ya estoy hartos! Donde esté el agua de la fuente de los Caños que se quite ese asqueroso whisky.

¿Y las mujeres? ¿Tú has visto algo más tonto que esas mujeres? En fin, ya he conseguido lo que buscaba: ¡Hastíame de una vez de esta vida de insomnio y estupidez!

1:11:25. De nuevo en Villanueva, Nicomedes planifica la boda.

Nicomedes: Nos casaremos el 6 de diciembre. Viaje de bodas: visitaremos Burgos, Santiago de Compostela, Ávila y Cuenca.

Gerarda: Y Madrid, claro.

Nicomedes: ¿Madrid? De ninguna manera (...) Gerarda, acabo de descubrir en qué consiste la felicidad: este sillón, esa música, tú y yo, y así años, y años, toda la vida.

1:20:15. Un año después, Nicomedes ya no soporta esa vida.

Nicomedes: Gerarda, yo creo que es oportuno hacer un balance de nuestro primer año de matrimonio. Repartiremos a lo largo de la semana los temas de conversación que ahora nos ocupan todo el día (...), pero nos reservaremos dos fechas: una, para vacaciones del hogar; y otra para la bronca. De vez en cuando, una pelea nos viene bien, pero si la provocamos no tendrá ninguna importancia.

1:23:25. Nicomedes escribe un telegrama a sus amigos de Madrid.

Abelardo, leyendo: Auxilio, echadme un cable.

[La respuesta es una llamada fingiendo una enfermedad gravísima que requiere la presencia de Nicomedes en Madrid]

Nicomedes: ¿Has oído? ¡Tener que irme a Madrid! ¡Qué lata!

Gerarda: Pero si no hay otro remedio... Cómo me gustaría acompañarte.

Nicomedes: ¿Acompañarme? No vas a dejar la casa sola. ¿Y la escuela? ¡Tus discípulas!

Gerarda, conmovida: ¡Ay, cómo me comprendes! ¡Pocos matrimonios estarán tan compenetrados como nosotros!

1:26:00. En el tren, Nicomedes descubre que se ha dejado el bloc en casa.

Gerarda: ¡Santo Dios! ¡Pobre Nicomedes! ¿Qué será de él sin su bloc? [Lee] ¿Qué? ¿Del 15 al 20 libertad provisional? Oye, María, ¿tú crees que a mí se me puede comparar con el plomo?

1:26:45. Sus amigos tratan de convencer a Nicomedes de que vuelva al ligoteo.

Nicomedes: Mira, Abelardo, he sacado la conclusión de que a los hombres que de verdad nos gustan las mujeres con quien lo pasamos bien es... con los amigos. He venido a descansar, a vivir, a vivir tranquilo, a leer el periódico sin que nadie me moleste. ¡Maravilloso! Deleitarse con los anuncios por palabras sin acompañamiento de piano... ¡Sí, señores sí! Hay que estar casado para comprender la deliciosa vida de un navegante solitario.

1:28:00. Gerarda se presenta en la habitación de Nicomedes con un aire sofisticado.

Nicomedes: ¡Gerarda! ¿Qué haces aquí, en Madrid? ¡Y vestida de fiera!

Gerarda: Vengo huyendo del pueblo. He estrangulado con mis propias manos a una pesadísima maestra de pueblo que hacía la vida imposible a su marido. ¡Nicomedes, amor mío! Yo te prometo que nunca más tendrás que compararme con el plomo porque ahora ya sé cómo hacerte feliz.

Nicomedes: ¿Será posible una nueva vida? ¿Querernos como si no estuviésemos casados? Menús variados, conversaciones caprichosas... Además, venderemos el piano.

Gerarda: ¡Ah, ya está vendido! Sí, Nicomedes. Desde hoy serás el maridito feliz de, um, de una mujer moderna.

Para ratificar sus palabras, saca un trombón y toca el *Para Elisa*, que antes tocaba al piano y que Nicomedes tanto aborrecía.

REPARTO

Dr. Nicomedes Gutiérrez.....	Alberto Closas
Gerarda, la maestra	Elisa Montés
Calixta / Lupe Tovar	María Asquerino
Miss Fanny.....	Marta Mandel
Olegaria / Margot.....	Mary Lamar
Pili	Encarna Fuentes
Rafaela, madre de Pili	Julia Caba Alba
Germán, padre de Pili	José Franco
Abelardo.....	Manolo Bermúdez 'Boliche'
Ernesto, amigote	Raúl Cancio
Otro amigote	Eduardo Calvo
Melquiades, comandante GC.....	Joaquín Roa
Herminia, mujer de Melquíades	Josefina Serratosa
María, sirvienta.....	Irene Caba Alba
Mago Roberto	José Luis López Vázquez
Pepe.....	José Luis Ozores
Alcalde	Juan Vázquez
Párroco.....	Ángel Álvarez
Voz del bloc.....	Fernando Rey

[Otras películas españolas](#)